

# *Avance sobre el culto a Marte indígena en la Península Ibérica*

G. LÓPEZ MONTEAGUDO \*

Este estudio que dedicamos al profesor don Santiago Montero no pretende ser una investigación exhaustiva acerca del culto a Marte indígena en la Península Ibérica. Se trata solamente de un esbozo de lo que, a través de las fuentes arqueológicas, epigráficas y literarias, parece estar en relación con una divinidad indígena que, por sus características, podría asimilarse al Marte romano. Por otra parte, la investigación de momento se ha circunscrito a la meseta noroccidental, dejando para más adelante el resto de la Península. Es decir, se ha escogido aquella zona en donde el carácter indoeuropeo aparece confirmado tanto lingüística como arqueológicamente, y, por consiguiente, el estudio comparativo con el Marte céltico se hace ineludible.

Según F. Le Roux la naturaleza del Marte céltico participa tanto de la soberanía que distribuye las riquezas, mantiene el equilibrio y dirige la guerra, como de las características del héroe guerrero de fantásticas hazañas<sup>1</sup>. Es, por tanto, una divinidad astral y guerrera al mismo tiempo y, como tal, vinculada al mundo de los muertos.

En la Península Ibérica el carácter astral de Marte se halla confirmado en la cita de Macrobio: *Martem solem esse quis dubitet? Accitani etiam, Hispana gens, simulacrum Martis radiis ornatum maxima religione celebrant, Neton uocantes* (Macr. Saturn. I 19. 5). A. Blanco, apoyándose en las inscripciones romanas de Hispania, afirma que el Ares adorado, según Estrabón, por los

---

\* Doctora de Arqueología y Prehistoria CSIC. Madrid

<sup>1</sup> F. LE ROUX, «La religión de los celtas», en *Las religiones antiguas*, III. Historia de las Religiones Siglo XXI, Madrid, 1977, p. 109 y ss.

pueblos hispanos que viven sobre el río Duero (Str. III 3, 7) era el dios del cielo indoeuropeo, vinculado con ciertos montes como el Teleno y equiparado, desde la conquista romana, unas veces con Marte y otras con Júpiter<sup>2</sup>. Esta ecuación Marte/Júpiter la explica J. M. Blázquez admitiendo la posibilidad de que el Marte celta asimilara ciertos atributos específicos del dios soberano-mago, reforzando al mismo tiempo su función psicopompo<sup>3</sup>.

El carácter astral de Marte le vincula, por un lado, con el toro y, por otro, con las divinidades chtónicas y de aquí su relación con el jabalí, simbolizando la fertilidad realizada por la unión del cielo y la tierra<sup>4</sup>. Es, por consiguiente, muy probable que las esculturas de «verracos», representando toros y jabalíes, estén vinculadas al Marte indígena en su acepción de divinidad astral, ya que, además, algunas de estas esculturas aparecen cubiertas de símbolos astrales en forma de círculos, cruces y ruedas, cuya relación con un culto solar parece estar fuera de toda duda<sup>5</sup>. Símbolos astrales también aparecen en las estelas funerarias testimoniando, según J. J. Hatt, viejas creencias en la transmigración de las almas hacia las regiones siderales y reforzando al mismo tiempo el carácter psicopompo de Marte, el cual, como divinidad solar, se encarga de la protección de los muertos en el más allá<sup>6</sup>.

A Marte se ofrecían torques según la cita de Floro: *...uouere... Marti suo torquem* (Floro, I, 20, 4), siendo el torques un objeto sagrado que estaba reservado a las divinidades chtónicas<sup>7</sup>. En algunas estelas vadinienses y posiblemente en una procedente de Herramélluri aparece el torques como símbolo de la atribución psicopompa de Marte<sup>8</sup>. En su calidad de divinidad chtónica, Marte se halla en relación con sacrificios de animales y así lo atestigua Livio cuando dice que a Marte se ofrecían *suouetaurilia: si potiatur, Marti suouetaurilibus piaculum fieri* (Liv. VIII 10, 14) y también Catón al citar el *suouetaurilium* que el padre de familia dedica a Marte para obtener un año abundante y fértil (Cat. *de agr.* 141, 2)<sup>9</sup>.

Las fuentes antiguas atestiguan la existencia de sacrificios de animales en la Península Ibérica. Así, Estrabón dice que los pueblos hispanos que

<sup>2</sup> A. BLANCO, «Exvoto con escena de sacrificio», *Guimarães* 67, 1957, pp. 514-515.

<sup>3</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Religiones prerromanas*, Primitivas Religiones Ibéricas, II, Madrid 1983, página 282.

<sup>4</sup> E. THEVENOT, *Sur les traces des Mars celtiques*, Brugge 1955, pp. 9 y 129, nota 2.

<sup>5</sup> M. J. GREEN, «The Wheel as a Cult-Symbol in the Roman-Celtic World», *Latomus*, 183, Bruxelles 1984, *passim*.

<sup>6</sup> J. J. HATT, «Les croyances funéraires des Gallo-Romains d'après la décoration des tombes», *RAE* 21, 1970, p. 7 y ss.

<sup>7</sup> Id., «Essai sur l'évolution de la religion gauloise», *REA* 67, 1965, p. 102.

<sup>8</sup> F. MARCO SIMÓN, «Las estelas decoradas de los conventos Cesaraugustano y Clunien-se», *Caesaraugusta* 43-46, 1978, p. 59.

<sup>9</sup> M. D. PETRUSEVSKI, «L'évolution du Mars italique d'une divinité de la nature à un dieu de la guerre», *Acta Ant. Hung.* XV, 1967, p. 417 y ss.

habitan sobre el río Duero tienen una divinidad guerrera a la que sacrifican machos cabrios, cautivos y caballos (Str. III 3, 7). El sacrificio de estos últimos entre las poblaciones del norte de la Península Ibérica se halla asimismo testimoniado por las citas de Horacio (*Carm.* III 4, 34) y Silio Itálico (III 361). Se trata, sin lugar a dudas, de un ritual relacionado con Marte ya que en la Galia se ofrecían sacrificios de caballos a Marte, como divinidad astral y en la Roma primitiva se inmolaban igualmente caballos al dios guerrero Marte, protector de la agricultura y de la ganadería (Polib. 12, 4; Fest. 178; Plut. *Quaest. Rom.* 87).

Sacrificios de animales en honor de Marte se atestiguan también entre los germanos, según la cita de Tácito: *Herculem ac Martem concessis animalibus placant*» (Tac. *Germ.*, 9).

En la Península Ibérica la arqueología ha deparado varios testimonios de sacrificios de animales en los carritos votivos de Costa Figueira y Castelo de Moreira (Portugal), así como en el mango de puñal, también votivo, que se conserva en el museo Valencia de don Juan de Madrid <sup>10</sup>. La aparición de calderos en estos objetos culturales puede ponerse en relación con la cita de Plinio acerca de la ceremonia religiosa que los druidas realizaban para obtener la fertilidad de los animales: *Nihil habent Druidae... uisco et arbore, in qua gignatur, si modo sit robur, sacratius... Est autem id rarum admondum inuentu et repertum magna religione petitur et ante omnia sexta luna... Sacrificio epulisque rite sub arbore comparatis duos admouent candidi coloris tauros quorum cornua tum primum uinciantur. Sacerdos candida ueste cultus arborem scandit, falce aurea demetit; candido id excipitur sago. Tum deinde uictimae immolant, precantes suum donum deus prosperum faciat iis quibus dederit. Fecunditatem eo potō dari cuicumque animalium sterili arbitrantur, contra uenena esse omnia remedio* (Plin. *NH* XVI 249-251).

Tanto en estas representaciones acabadas de citar como en la diadema áurea de San Martín de Oscos (Asturias), aparecen relacionados crías de animales, calderos y torques, constituyendo un testimonio del culto ofrecido a Marte indígena como divinidad chtónica. Representaciones plásticas de sacrificios de animales pueden ser consideradas algunas esculturas de «verracos» que llevan una franja resaltada sobre los brazuelos, en donde sin lugar a dudas se ha querido representar el *dorsuale* con que se adornaba al animal que era conducido al sacrificio <sup>11</sup>.

La segunda función de Marte celta es la guerrera. En la Hispania indoeuropea la epigrafía ha revelado la existencia de algunos epítetos, indígenas de Marte, *Cosus*, *Ueroce*, *Coru*, *Caturo*, *Sitouio*, *Bodo*, *Neto*, que parecen referirse al carácter guerrero de esta divinidad, en opinión de

<sup>10</sup> J. M. BLÁZQUEZ, *Diccionario de Religiones Prerromanas de Hispania*, Madrid 1975, p. 62 y sucesivas.

<sup>11</sup> G. LÓPEZ MONTEAGUDO, «Las esculturas zoomorfas "célticas" de la Península Ibérica y sus paralelos polacos», *AEspA* 55, 1982, p. 15.

J. M. Blázquez y J. C. Bermejo <sup>12</sup>, y que vienen a confirmar la cita de Estrabón acerca de que los pueblos que viven sobre el río Duero tienen una divinidad guerrera a la que sacrifican cautivos además de animales (Str. III 3, 7). Las fuentes antiguas documentan la existencia de sacrificios humanos entre los lusitanos (Str. III 3, 6; Liv. *Per.* 49), vascones (Prud. *Perist.* I 94-98) y blettonenses (Plut. *Quaest. Rom.* 83) y representaciones plásticas de los mismos serían, según J. M. Blázquez, las «cabezas cortadas», frecuentes en la zona nordoccidental de la Península Ibérica <sup>13</sup>.

La relación entre los sacrificios humanos y las «cabezas cortadas» se halla confirmada por las fuentes antiguas al transmitirnos la costumbre que tenían los celtas de conservar las cabezas de los enemigos muertos al salir del combate (Str. IV 4, 5; Diod. V 29, 4; Dio Cass. XXXIII 22; Polib. II 28, y III 67; Just. XXIV, 5; Liv. XXIII, 24, 11). Esta costumbre probablemente viene de la creencia entre los celtas de que solo podían beneficiarse de la inmortalidad aquellos guerreros a quienes no se hubiese cortado la cabeza o alcanzado gravemente la médula o el cerebro. Nuevamente nos encontramos ante la ecuación Marte/Júpiter, ya que, según el comentarista de Lucano, «los galos tenían por jefe de la guerra y gran dios del cielo a Tarannis-Júpiter, habituado a ser aplacado con cabezas humanas, pero que ahora se contenta con rebaños» <sup>14</sup>. Algunos autores afirman que los sacrificios humanos tenían entre los celtas (Serv. *Ad Aen.* 3, 57; Lac. *Plac. Cam. St. Th.* 10, 793) y también entre los germanos (Tac. *Germ.* 39), carácter de redención.

El hallazgo en el santuario céltico de Libenice (Checoslovaquia) de una bóveda craneana junto a dos torques y restos de animales sacrificados, pone en relación los santuarios celtas del tipo de los «Viereckschanzen» con un culto a Marte <sup>15</sup>, ya que, además, en estos recintos sagrados existían tumbas, consideradas por Grénier como tumbas de héroes, cerca de las

<sup>12</sup> J. M. BLÁZQUEZ. «Últimas aportaciones al estudio de las religiones primitivas de Hispania», en *Homenaje a A. Tovar*, Madrid 1972, p. 81 y ss.; ID., *op. cit.* (n. 3), p. 274; J. C. BERMEJO, *La sociedad en la Galicia castreña*, Santiago 1978, p. 53 y ss. Por el contrario, J. MANGAS opina que las referencias a Marte más epíteto local, como *Mars Tilenus*, *Mars Budenicus*, *Mars Cariociecus*, *Cososus deus Mars*, deben reflejar un culto a una divinidad agraria, *cfr.* J. MANGAS MANJARRES, «La difusión de la religión romana en Asturias», en *Indigenismo y romanización en el conventus Asturum*, Oviedo 1983, pp. 168-169.

<sup>13</sup> J. M. BLÁZQUEZ, «Sacrificios humanos y representaciones de cabezas en la Península Ibérica», *Latomus* XVII, 1958, p. 27 y ss.; G. LÓPEZ MONTEAGUDO, «Las "cabezas cortadas" en la Península Ibérica», *Gerión*, 5, 1987, p. 245 y ss.

<sup>14</sup> M. *Annaei Lucani Commenta Bernensia editit Hermannus Usener*, Leipzig 1869, 62, *cfr.* F. LE ROUX, «Des chaudrons celtiques à l'arbre d'Essus, Lucain et les Scholies Bernoises», *Ogam* VII, 1, 1955, p. 33 y ss.

<sup>15</sup> R. LANTIER, «Le sanctuaire celtique de Libenice (Tchécoslovaquie)», *CRAI*, 1963, p. 272 y ss. En Apt se descubrieron varios cráneos humanos debajo de un altar dedicado a Marte por un devoto de nombre celta (*CIL* XII 1077), *cfr.* A. ROSS, *Pagan Celtic Britain*, London 1968, página 61 y ss.

cuales los celtas tenían por costumbre pasar la noche esperando sueños premonitorios (Tert. *De anima* 57) <sup>16</sup>. También en la Península Ibérica la arqueología ha atestiguado la existencia de recintos sagrados o de santuarios en varios lugares de la meseta occidental y de Galicia. En relación con lugares de culto o con tumbas de héroes podrían ponerse las esculturas de los llamados «guerreros galaico-lusitanos» que, en ese caso, serían representaciones de soldados muertos heroizados y, por consiguiente, vinculados a una divinidad indígena de tipo guerrero. Estas esculturas llevan siempre torques al cuello y si el torque es un objeto sagrado ofrecido a Marte o en relación con su culto (*vid. supra*), se puede concluir que otras representaciones con torques, como son las estatuas de Logrosa, en donde, por otra parte, se ha hallado una inscripción dedicada a *Cosus*, epíteto indígena de Marte, han de tener una vinculación con esta divinidad de carácter guerrero <sup>17</sup>.

Marte romano era también una divinidad lustral en cuyas ceremonias rituales se purificaban las armas, los escudos, las trompetas de guerra y probablemente también los caballos de guerra en opinión de V. J. Rosivach, para quien el caballo era primordialmente un animal militar y por consiguiente las fiestas de *Equirria* y *equus October* estaban asociadas a Marte con este mismo carácter <sup>18</sup>. En estas ceremonias de lustración se ofrecían también *suovetaurilia* a Marte (Dion. Hal. 4, 22, 1). Ante esto, hemos de preguntarnos si en la diadema de San Martín de Oscos (Asturias), en donde se representa una comitiva de guerreros a caballo blandiendo sus armas y al parecer torques (o trompetas?), unos personajes llevando recipientes y una cría de caballo, todo ello a la orilla de un río, no estaremos en presencia de una ceremonia de lustración en honor de Marte. Y lo mismo puede pensarse acerca de los carritos votivos y el mango de puñal citados *supra*, en donde los calderos, los torques y los animales juegan un papel primordial, ya que también en el mundo celta los calderos tenían carácter de redención o de purificación <sup>19</sup>.

La lustración era un rito con asociaciones militares realizado en honor a Marte y con un propósito de purificación. Si Marte está asociado a

<sup>16</sup> A. GRENIER, «Sanctuaires celtiques et tombe du héros», *CRAI*, 1943, p. 360 y ss.; ID., «Sanctuaires gallo-romains et tombe du héros», *CRAI*, 1944, p. 221 y ss. Contra la teoría del *heroon* defendida por Grenier, se levanta la tesis sostenida por A. RIJBOVA y B. SOUDSKY, *Libenice: Sanctuaire celtique en Bohême centrale*, Monumenta Archaeologica X, Praha 1962, p. 308 y ss., para quienes las tumbas de héroes no son más que fosas excavadas en el suelo que servían para contener las entrañas de los animales sacrificados, siendo Libenice un templo de ritos chtónicos y agrarios dedicado seguramente a Teutates.

<sup>17</sup> F. LÓPEZ CUEVILLAS, «Las estatuas de Logrosa», *CEG* 36, 1957, p. 131 y ss.; I. MILLAN-A. GARCÍA ALEN, «Nueva ara (a Cosus?) en Santa María de Curro (Barro, Pontevedra)», *Museo de Pontevedra* XXXIV, 1980, p. 128.

<sup>18</sup> V. J. ROSIVACH, «Mars, the Lustral God», *Latomus* XLII, 1983, pp. 511-512.

<sup>19</sup> G. LÓPEZ MONTEAGUDO, «La diadema de San Martín de Oscos», *Rev. Univ. Madrid* 109 (Homen. García y Bellido III), 1977, p. 99 y ss.; F. BENOIT, «Le monde de l'«au-dela» dans les représentations celtiques», *Ogam* VII, 1, 1955, p. 27 y ss.

numerosos ritos de carácter militar y lustral (*Equirria*, *Equus October*, *Armi-lustrium*, *Tubilustrium* y *Quinquatrus*), se ha de concluir que, como dios de la guerra, la función primordial de Marte era purificadora/protectora. Pero esta protección no era privativa de la guerra, sino que también se extendía a la agricultura, como se atestigua en la plegaria lustral de Catón (*De agr.* 141, 2-3) y en el *carmen* de los *Fratres Aruales* (Varr. *LL.* 5, 85) que le muestran como protector. La aparición de Marte como protector en la guerra y en la agricultura sugiere, según V. J. Rosivach, una definición de su papel como protector del pueblo contra las desgracias en general y de aquí su identificación con el dios celta Teutates citado por Lucano (*Fars.* I 444-446), en su calidad de divinidad protectora del pueblo <sup>20</sup>.

En la Península Ibérica el radical de Teutates se halla atestiguado en el antropónimo *Teuto*, de Moral (Zamora) <sup>21</sup>. Algunos epítetos indígenas identificados con Marte, como *Cosunenoeco* (*CIL* II 5552), *Cossue Segidiaeco*, *Mars Coriociecus* (*CIL* II 5612), llevan en su composición el sufijo *-aeco*, *-oeco*, *-eico*, *-ico*, que indica que se trata de divinidades tópicas y, por consiguiente, protectoras del territorio o del grupo gentilicio que en él se asienta <sup>22</sup>. Se trataría de dioses asimilados a Marte en su función de divinidad protectora.

Hasta ahora hemos visto que en la Hispania indoeuropea se documenta la existencia de un culto a una divinidad astral, chtónica y guerrera que podría identificarse con un Marte indígena, aunque en ocasiones sus funciones se confundan con las de Júpiter/Tarannis. Por otra parte, la identificación de Marte con la divinidad celta Teutates le confiere el carácter de divinidad protectora, y este carácter hemos de suponer que tuvo también, a través de los documentos analizados, en la Península Ibérica.

En conclusión, puede decirse que el carácter de Marte indígena en la Hispania indoeuropea no está claramente definido, sino que muestra un sincretismo con otros dioses, así como pluralidad de funciones no delimitadas en casi ninguna ocasión.

<sup>20</sup> J. V. ROSIVACH, *op. cit.* (n. 18), pp. 514-518. *Mars Toutates* aparece en una inscripción de Gran Bretaña, en donde el dedicante es un liberto (*CIL* VII 84).

<sup>21</sup> M. L. ALBERTOS, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, pp. 223, 225 y 232-233; R. LAPESA, *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, pp. 105-106. Ambos recogen otros derivados de la misma raíz con diptongo *-au-* y *-ou-*, *Tautius* (*CIL* II 2773 y 5692), *Toutonus* y *Toutoni* (*CIL* II 440).

<sup>22</sup> J. UNTERMANN, «Misceláneas epigráfico-lingüísticas», *AEspA* 38, 1965, p. 12; M. L. ALBERTOS, «Perduraciones indígenas en la Galicia Romana: los castros, las divinidades y las organizaciones gentilicias en la epigrafía», *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo*, Lugo, 1977, p. 17 y ss.